

# El Calón, un espacio sagrado en las marismas del sur de Sinaloa

LUIS ALFONSO GRAVE TIRADO

*El Calón, enclavado en el corazón de la extensa red de marismas del sur de Sinaloa y norte de Nayarit, es una auténtica estructura monumental de más de 20 metros de altura construida enteramente con conchas de molusco. El Calón se manifiesta así como un espacio sagrado, como un escenario ideal para la celebración de fiestas periódicas cuyo objetivo sería propiciar una buena pesca; pues en esta etapa se daba el mayor aprovechamiento de los recursos del estero en toda la época prehispánica.*

## Introducción

En el extremo sur del estado de Sinaloa, en el municipio de Escuinapa, se localiza una de las estructuras arquitectónicas monumentales situadas más al norte de Mesoamérica. Se trata de la llamada “Pirámide de El Calón”. Aunque fue descubierta en 1968, la verdad es que en poco o nada ha repercutido en la historia arqueológica de la franja noroccidental de Mesoamérica y mucho menos en los intentos de reconstruir la historia general del México prehispánico.<sup>1</sup>

Son tres las causas probables de esta indiferencia, que en realidad son una sola: su ubicación en un área alejada “de la mano del INAH”, de la que deriva la escasez de investigaciones arqueológicas, lo que no ha permitido ubicar con certeza el tiempo en que fue elaborado y usado el edificio que mejor ha resistido el paso del tiempo de todos los construidos por los habitantes del sur de Sinaloa.

Pero, ¿quiénes fueron éstos? En el siglo XVI, la vasta región comprendida entre el río Santiago, en el centro de Nayarit y el río Piaxtla en el centro-sur de Sinaloa estaba habitada por los Totorames. Éstos, de acuerdo con fray Antonio Arias y Saavedra, vivían “...a las orillas del mar y algunos en isletas..., éstos son pescadores y salineros”.<sup>2</sup>

El totorame formaba parte de la familia lingüística yutoazteca y, en un nivel más específico,

del subgrupo corachol. Una característica de este subgrupo es que desde el punto de vista léxico, se encuentra bastante separado de los idiomas yutoaztecas de la rama sonoreense, incluso de su vecino el tepehuano. Una situación similar se desprende desde la perspectiva fonológica, por lo que algunos lingüistas, entre ellos A. Lionnet consideran: “que [el corachol] debe estudiarse en relación, no sólo con la rama sonoreense, sino también con la rama nahua”.<sup>3</sup> Inclusive Campbell y Langacker al estudiar el sistema fonológico del protonáhuatl llegaron a la consideración de que “la rama azteca y la corachol forman una subfamilia que puede ser llamada azteca-corachol”.<sup>4</sup> En el mismo sentido apuntan las conclusiones de L. Valiñas, para quien, aunque le resulta claro que el nahua y sus variantes forman un grupo diferente del corachol, éste es fonológica y morfológicamente parecido a las lenguas nahuatlanas. “Dicho en otras palabras, desde el punto de vista léxico, el corachol aparece ligado, efectivamente, a las lenguas sonorenses pero desde el punto de vista [básicamente] fonológico hay datos que nos permiten asumir un subgrupo azteca-corachol”.<sup>5</sup>

A una tradición que al menos algo tenía que ver con lo nahua, pertenecían pues los antiguos habitantes del sur de Sinaloa y norte de Nayarit, quienes en algún momento de su historia prehispánica tuvieron la necesidad de levantar su monumento más perdurable: El Calón.

## Antecedentes

Desde el descubrimiento, en 1968, de la pirámide de El Calón, uno de los principales problemas de su investigación tiene que ver con el establecimiento de la cronología. Antes de presentar mis consideraciones a partir de los resultados obtenidos en las dos temporadas de campo que he realizado en el sitio, me permitiré exponer una breve reseña del debate que desde su primera exploración, hace ya casi 40 años, ha generado.

Dos posiciones ampliamente discordantes han sido defendidas. La primera, es la del director del Proyecto Marismas Nacionales, Stuart Scott, quien, con base en los resultados de la aplicación de la técnica de radiocarbono a cinco muestras de concha, concluye, en dos artículos recientes, que El Calón fue construido en el año 1750 a. C.;<sup>6</sup> si bien ya la había anticipado desde 1974, cuando señala en su artículo “Un templo en el estuario”, que pese a que en el área de esteros del sur de Sinaloa y norte de Nayarit, la mayoría de las fechas obtenidas mediante las técnicas de radiocarbono e hidratación de obsidiana caen entre el 700 y el 1400, “Una excepción importante a este patrón temporal es el extraordinario resultado del análisis de C. 14 llevado a cabo sobre las muestras del Calón: tres fechas derivadas de restos de conchas sitúan este cerro en el preclásico”.<sup>7</sup>

Esta posición ha tenido un poco de eco entre los estudiosos del occidente de México, por ejemplo Phil Weigand señala:

Por lo menos sabemos que existieron dos, probablemente tres, culturas formativas o configuraciones antiguas en el Occidente, con fechas hacia el segundo milenio a. C., las cuales se extendían a través de una superficie muy grande: Colima, Michoacán, Nayarit, Jalisco y el extremo sur de Sinaloa”.<sup>8</sup> En un artículo anterior ya había mencionado acerca de “El asombroso hallazgo de Scott en El Calón, en la parte más meridional de Sinaloa, continúa siendo único en cuanto al Formativo temprano en toda Mesoamérica.”<sup>9</sup>

Por su parte Carolyn Baus de Czitrom, citando

información del propio Weigand, menciona que en El Calón fue explorada una tumba con materiales relacionados con Capacha y El Opeño,<sup>10</sup> pero de eso Stuart Scott no dice nada.

Incluso en revistas de amplia distribución se ha privilegiado esa misma idea. Así, por ejemplo, no hace mucho en la revista *Arqueología Mexicana* apareció una noticia del redescubrimiento (*sic*) de la pirámide del Calón, donde se expone a pie juntillas su gran antigüedad y lo mismo se expone en un reportaje en la revista *México Desconocido*.<sup>11</sup>

La otra posición es defendida sobre todo por quien fue el encargado directo de su exploración: Richard Shenkel. Éste, con base en el análisis global de los sitios de la marisma, sostiene que El Calón debió ser construido entre los años 700 y 1000 d. C.<sup>12</sup> Posición que es compartida por el geólogo Dan Cottrell quien se encargó del estudio geomorfológico de la zona.<sup>13</sup>

Curiosamente, esta posición ha tenido aún menor repercusión y nadie antes de mí —que yo sepa— incluye El Calón dentro del desarrollo cultural de la costa del Pacífico en el horizonte Aztatlán.

Yo, por mi parte, en el análisis general que hice de la región norte de Nayarit y sur de Sinaloa, concluyo que la época en que se gestan las condiciones sociopolíticas suficientes y necesarias para permitir la erección de una estructura como El Calón es a partir del año 750 d. C.<sup>14</sup>

\*\*\*

Mientras que de los periodos Formativo temprano y medio no contamos con ningún otro dato además del aportado por S. Scott, que nos señale que la vasta región comprendida entre el río Santiago en el centro de Nayarit y el río Piaxtla en el centro-sur de Sinaloa estuvo habitada; pues, hasta ahora, los datos de la ocupación más temprana se remontan apenas a los inicios de nuestra era, o a lo sumo al año 250 a. C.<sup>15</sup> En realidad, la información apunta hacia que la ocupación humana de forma intensa y extensiva se da a partir del 250 d. C. y con una mayor intensificación en el pe-

riodo comprendido entre el 500 y el 750 d. C., y particularmente en el siguiente, que abarca del 750 al 1200 d. C.; etapa a la que corresponde el llamado Horizonte Aztatlán.

Esta etapa se caracteriza por una mayor uniformidad de los elementos culturales, actividades económicas y organización sociopolítica en la región norte de Nayarit y sur de Sinaloa. En primer lugar destaca la cerámica decorada en rojo sobre fondo crema o café claro, en especial los tipos “Tuxpan rojo/naranja” y “Botadero inciso”, que forman la parte básica de la cerámica Aztatlán, que en palabras de Clement Meighan es “una de las cerámicas prehistóricas más elaboradas del Nuevo Mundo, e incluye una tremenda diversidad de variedades incisas y policromas”.<sup>16</sup>

Las pipas y malacates son relativamente abundantes, la mayoría decoradas con incisiones. Entre las figurillas antropomorfas se han destacado las conocidas como Mazapa. Hay también un incremento en el uso de la obsidiana, en general de color gris oscuro, pero también hay presencia de navajillas prismáticas de obsidiana gris claro y verde botella.

A los muertos, en su mayoría los entierran bajo el piso de sus casas en forma directa, pero también hay otros que fueron depositados en ollas: los famosos entierros en urnas, para lo cual fue necesario desmembrar antes al individuo. Como ofrenda, además de vasijas de cerámica, en algunos se han reportado navajillas prismáticas y objetos de cobre.

En otro lado hemos propuesto que eran tres las actividades económicas principales: la agricultura en la vega de los ríos y la llanura costera; la extracción de sal en algunas áreas de la marisma y la pesca y recolección de moluscos en prácticamente todo el sistema de esteros.<sup>17</sup> En particular, se manifiesta una intensiva explotación de los recursos de la marisma, sobre todo de los moluscos de concha como lo prueban los más de 500 concheros que han sido atribuidos a esta etapa.

Es relevante la presencia de asentamientos en cada uno de los ríos de la región a los que podemos considerar como “centros rectores”: Amapa en el río Santiago, Coamiles y Tuxpan en el río

Tuxpan, San Felipe Aztatán en el río Acaponeta, Chametla en el río Baluarte y El Walamo o Rancho La Loma en el río Presidio. Todos presentan espacios diseñados para la celebración de ceremonias rodeados de los principales edificios públicos, entre ellos al menos uno de forma piramidal de más de diez metros de altura y en ocasiones canchas para el juego de pelota.

La importancia de la religión se pone de manifiesto también en la proliferación de representaciones de dioses entre los motivos decorativos de las vasijas de cerámica, algunas de las cuales son auténticas vasijas-códice con representaciones de escenas míticas o rituales.<sup>18</sup> Entre otras, según un informante confiable, un coleccionista de San Felipe Aztatán tiene una vasija con la representación de un sacrificio humano. De cualquier modo, entre los dioses que se ha pretendido reconocer están Quetzalcóatl, Mixcóatl, Tlazolteotl, Xipe Tótec y las Cihuateteo;<sup>19</sup> así como Tláloc, Micclantecuhtli y la Xiuhcóatl.<sup>20</sup>

Además, en Coamiles, algunos de los motivos diseñados en los petrograbados de la plaza central del sitio se han interpretado como escenas de carácter mítico o ritual, entre ellas la representación de un sacrificio humano.<sup>21</sup> Más aún, evidencias directas de esta práctica se encontraron en el pozo 7, excavado en un “túmulo chico” al pie de la pirámide principal. Ahí, una serie de huesos sin conexión anatómica, entre ellos el cráneo de un decapitado, se interpretó como “un verdadero bulto hecho con trozos de un(os) sacrificado(s)”.<sup>22</sup>

Esta serie de elementos parecen consecuencia de la implantación de mecanismos de control económico e ideológico con el objeto de mantener el control sobre el resto de los habitantes de la región, y al mismo tiempo intensificar la producción para obtener excedentes que le permitieran al grupo gobernante obtener, por medio del intercambio, bienes que no se encontraban en sus dominios.

Precisamente las conchas de molusco y la cerámica Aztatlán son los principales indicadores del mantenimiento de relaciones con otras áreas del noroeste y occidente de México, desde el sur de So-

nora hasta el sur de Jalisco, así como el altiplano duranguense.<sup>23</sup>

Contactos más al sur los podemos detectar a través del cobre, ya que éste pudo llegar de la cuenca del río Balsas; junto con el cual debió llegar la obsidiana gris y gris-verde de los yacimientos de Pénjamo y Abasolo,<sup>24</sup> pues éstos eran los principales proveedores de obsidiana de la Tierra Caliente Michoacana en esta época.<sup>25</sup>

Así pues, la cerámica policroma, la obsidiana, el cobre, la concha, la sal, etc., todos “bienes escasos”, fueron objeto de intercambios constantes con el fin de mantener el prestigio de las elites gobernantes y a la vez consolidar la integración política de la “región Totoraime”. Ello no significa que todo el territorio haya estado sujeto a una sola capital sino que estaba dividido en distintas unidades políticas, pero culturalmente interrelacio-

nados. Es en este sentido destacable la importancia de El Calón.

### Descripción de El Calón

Enclavado en el corazón de la extensa red de marismas que se extiende sobre toda la planicie del norte de Nayarit y el sur de Sinaloa. En particular, está a orillas de la laguna Agua Grande, una de las pocas que permanecen con agua a lo largo de todo el año, por lo que sus márgenes están cubiertas con una tupida maraña de mangle. De hecho, El Calón es una auténtica isla en medio del manglar, y durante la temporada de lluvias y en los meses posteriores, una isla en todo el sentido de la palabra, pues se encuentra rodeado completamente por el agua salobre (figura 1). En sus inmedia-



Figura 1. Foto de ubicación de El Calón donde se observa claramente que está en medio de la marisma, destacando entre el intrincado paisaje del manglar.



Figura 2. Plano topográfico de El Calón, donde se manifiesta la conjunción de la estructura principal: el cono truncado y la plataforma adosada hacia su lado norte. Están señaladas las unidades de excavación.

ciones sólo hay unas cuantas rancherías, pero sí gran cantidad de “sitios de pesca”, si bien la zona es recorrida por pescadores furtivos, los llamados “changueros”, durante todo el año.

En diciembre de 2002 tuvimos la oportunidad de realizar la primera temporada de campo, cuyos trabajos consistieron en el levantamiento topográfico y unas cortas excavaciones.<sup>26</sup> Una vez terminada la limpieza y mediante el mapa levantado se pudo reconocer con precisión la forma y el tamaño de los edificios que lo conforman (figura 2).

De tal modo, podemos percibir que se trata de un solo conjunto compuesto en bloque, es decir, aunque se pueda considerar, por su forma y dimensiones, tres distintas estructuras, en realidad no hay separación entre ellas y, al parecer, su construcción fue planeada así desde un principio.

La estructura principal, y que domina el conjunto por su carácter monumental, es un cono truncado que se levanta 20.70 m por encima del terreno pantanoso de la marisma. Está formado por un solo cuerpo ininterrumpido que termina

en su cima formando una superficie cuadrilátera de 12 x 11 m, la cual está más o menos nivelada, o esa fue la intención original, pero ahora, debido al deslave, tiene una ligera pendiente hacia sus cuatro lados.

La pendiente del cono truncado es mucho más pronunciada por su lado este (casi de 45°) mientras que por el sur y oeste se suaviza un poco, particularmente en las partes bajas hasta desembocar en sendas plataformas bajas que se desprenden del cono. En conjunto, tomando como una misma estructura el cono truncado y las dos plataformas bajas, en su base mide 85 m de este a oeste y 88 m de norte a sur, y con una altura de casi 21 m, lo convierte en un auténtico edificio de carácter monumental en medio de la marisma.

Adosada de manera natural al norte de este edificio se encuentra una plataforma alargada. Es de forma rectangular y, tomando como punto de partida la zona en que se une con el cono truncado,

mide 46 m de sur a norte por sólo 20 m de este a oeste. Su cima también está nivelada y forma igualmente un rectángulo de 32 por 7 m.

Para levantar ambas estructuras se usó como material constructivo únicamente concha de molusco (figura 3). Aunque se utilizaron varias especies de bivalvos como ostión (*Ostrea corteziensis* y *Ostrea palmula*); almeja (*Chione gnidia* y *Chione subrugosa*); callo de hacha (*Pinnia rugosa*); e incluso se colaron algunos caracoles (*Cerithium stercus-muscarum*, *Crepidula uncatata*, *Hexplex regius*, *Solanosteira macrospora* y *Melongena patula*); la especie dominante con mucho es la conocida vulgarmente como “pata de mula” (*Anadara grandis* y *Anadara tuberculosa*) pues forma más de 75% del total de moluscos.

La dominante presencia de la pata de mula es particularmente notoria en las zonas cercanas a la superficie, donde su porcentaje rebasa 90%, aparentando ser el único material constructivo.



Figura 3. Excavación de la Unidad 4 de El Calón hasta una profundidad de 3 metros, donde se puede observar que el único componente es concha de molusco.



Figura 4. Excavación de la Unidad 5 de El Calón hasta una profundidad de 1.5 metros, donde se manifiesta, como en la figura 3, la ausencia de etapas constructivas.

Esta situación nos reafirma en nuestra idea de que se buscó la pata de mula no necesariamente por ser éste el molusco más explotado en la época de construcción de El Calón (cualquiera que haya sido ésta)<sup>27</sup>, sino porque quizá respondía mejor a las necesidades constructivas de sus diseñadores; es decir, la pata de mula, por su forma, es más adecuada para la construcción que el ostión, tan abundante en los más de 500 concheros de la región, por ejemplo.

Ahora bien, en las cinco unidades de excavación practicadas hasta ahora se han recuperado algunas piedras. ¿No forman parte éstas del material constructivo?, no. Si bien hay piedras, son muy pocas y de tamaño muy reducido (la más grande no sobrepasa los 20 cm). De hecho, si consideramos que en 1 m<sup>3</sup> de El Calón hay un total de 1 604 restos de moluscos (contando las dos valvas de los bivalvos) y en un nivel de 50 cm de profundidad en un área de 2 x 2 m, o sea, 2 m<sup>3</sup>, la

mayor cantidad de piedras fueron 85 en el nivel 3 de la Unidad 4. Es decir, en 2 m<sup>3</sup> hay 3208 ejemplares de moluscos de cocha y sólo 85 piedras; lo que representa únicamente el 0.02649% del total. Más todavía, si consideramos el total de área excavada en la segunda temporada de campo, la cual fue de 46 m<sup>3</sup>, considerando ambas unidades y en todo ese universo el total de moluscos de cocha alcanzaría los 73 784 ejemplares, mientras que solamente se recuperaron 310 piedras, el porcentaje se reduce a 0.004229%.

En suma pues, el material único usado para la construcción de El Calón es la concha de molusco. Para ello, según calculamos, fueron necesarias 275 746 791.5 moluscos de cocha.<sup>28</sup>

Las pocas piedras presentes entonces son circunstanciales y seguramente se colaron durante la recolección de los moluscos, pues éstas son comunes entre el sedimento de la marisma que es el área donde se desarrolla la especie más abun-

dante en El Calón: la pata de mula o *Anadara grandis*.<sup>29</sup>

Lo que también resulta claro con la excavación tanto de la plataforma como del cono truncado, es que El Calón es resultado de un solo momento constructivo. En ninguna de las unidades de excavación se lograron apreciar estratos que nos sugieran que El Calón fue construido en diferentes épocas; los cambios de coloración son resultado de la mayor o menor humedad (figura 4). De modo tal que la construcción de El Calón fue planeada y ejecutada así desde un principio.

### Los materiales arqueológicos

La verdad es que resulta frustrante que en el sitio arqueológico más “espectacular” y mejor conservado de todo el estado de Sinaloa, haya una lamentable escasez de materiales arqueológicos. El

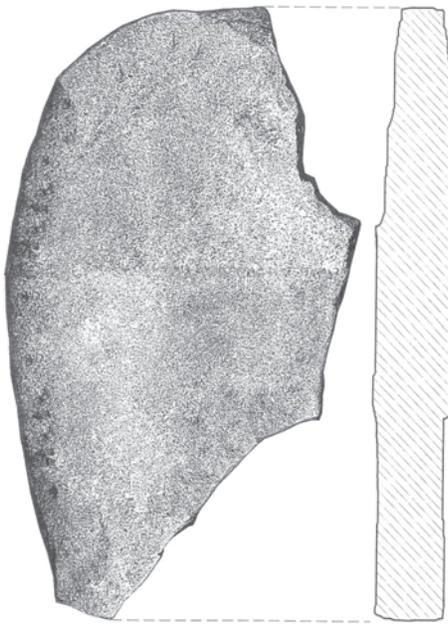


Figura 5. Fragmento de metate recuperado en la superficie de El Calón, el cual semeja una pequeña estela.

Semejanza reafirmada por la hilera de puntos excavados que se aprecian en su lado izquierdo.



Figura 6. Mano de metate retrabajada, a la que se pretendió darle la forma de un animal; si bien el resultado no fue muy alentador.

equipo de Stuart Scott, en cuatro temporadas de campo, sólo recuperó una mano de metate rota, una figurilla completa de piedra y varios fragmentos de otras.<sup>30</sup>

Por nuestra parte, durante la primera temporada de campo recuperamos sólo unos pocos materiales arqueológicos, entre ellos seis fragmentos de muelas o metates, uno de los cuales parece más bien el fragmento de una estela (figura 5); tres manos, entre ellas una que podemos destacar, ya que se trata del fragmento de una mano de metate circular de arenisca que fue retrabajada. En uno de los extremos le practicaron varias incisiones profundas, aunque de forma bastante irregular. Quizá se tenía la intención de modelar la cabeza de algún animal, pero si así fue, el resultado es francamente desastroso (figura 6). Parece consecuencia de un momento de ocio. Si el ocioso es de los constructores originales de El Calón o de alguno de sus posteriores visitantes ocasionales, es difícil determinarlos.

Asimismo encontramos algunos artefactos que podemos considerar como herramientas, las cuales quizá fueron usadas durante la construcción: se trata de una hachuela y un machacador, ambos de basalto.

Por último, de los materiales tradicionales encontrados en las investigaciones arqueológicas: la obsidiana y la cerámica, ¿qué podemos decir? De la primera sólo se encontraron 26 lascas de des-



Figura 7. Mano de metate recuperada en el nivel 1 (0-50 cm) durante la excavación de la Unidad 4 en la cima de El Calón.

prendimiento de obsidiana verde botella, 7 con retoque, mientras que en las otras 19 no se observan procesos de trabajo ni huellas de uso. Por su parte, la cerámica toda es reciente; en realidad se trata de los fragmentos de una sola cazuela, el cual muy probablemente fue elaborada en el taller de doña Raifa “La Ollera”, que estaba ubicado frente al panteón municipal de Escuinapa, quien, hasta los años setenta del siglo pasado era la encargada de proveer de ollas, cazuelas y tinajas a casi todos los hogares escuinapenses.

Mientras tanto, durante la segunda temporada, los materiales arqueológicos recuperados también fueron escasos.<sup>31</sup> Destacan igualmente, por su mayor presencia, los artefactos de lítica pulida y entre

ellos resaltan las manos de metate. Las seis recuperadas en esta ocasión son chicas, son para usarse con una sola mano (figura 7). Su forma es la común entre las manos de metate de la región sur de Sinaloa y norte de Nayarit, y de hecho este tipo de manos de metate (las que son para usarse en una sola mano), son las más abundantes en los sitios arqueológicos de la llanura costera a lo largo de la ocupación prehispánica.<sup>32</sup>

El resto de los materiales de lítica pulida no están tan claramente definidos, y así los machacadores apenas si presentan la superficie útil y no muestran mayor trabajo invertido; al igual que el pulidor y el metate. De cualquier modo, su forma



Figura 8. Fragmento de hacha de piedra verde recuperada en la excavación de la cima de El Calón.

no nos da indicio alguno acerca de la filiación cultural de sus usuarios.

Mención aparte merece un hacha de piedra verde; si bien no es de la típica forma de garganta de tres cuartos, el tipo dominante en la región de esta clase de artefactos (figura 8). No obstante, en sitios de la llanura costera se han encontrado algunas de éstas; en particular en los sitios El Campamento de Laureano y Boca Los Arroyos, los dos ubicados en las cercanías de Aguacaliente, no muy lejos del río Presidio, quizá la zona de mayor densidad de sitios de la región. Las hachas se recuperaron en superficie y ambos sitios presentan evidencias de una larga ocupación que iniciaría alrededor del año 500 d. C. y se prolongaría hasta por lo menos el 1200 d. C.<sup>33</sup>

Por último, en el nivel 1 de la excavación realizada en la cima del cono truncado se encontra-

ron lo que quizá podamos considerar como los elementos más destacados entre los artefactos de piedra. Se trata de tres pequeñas esculturas (si se me permite el término) de piedra que muy probablemente sean las representaciones de sendos falos (figura 9). La verdad es que las representaciones, si lo son, no son muy realistas y más bien resultan bastante esquemáticas. De hecho pareciera que las tres tenían esa forma en la naturaleza y únicamente recibieron un poco de pulimento a fin de semejarlas un poco más con lo que pretendían ser; no obstante, ya sean caprichos de la naturaleza o hechos con intención o, lo más probable, una combinación de ambos, el caso es que los tres se encontraron a la misma profundidad: entre los 30 y los 35 centímetros, y los tres muy cerca del límite sur del área excavada, dos en el cuadro N1E1 y el otro en el cuadro N1E2.<sup>34</sup> Este último es el



Figura 9. Los tres falos recuperados en la excavación del nivel 1 de la Unidad 4, ubicada en la cima de El Calón.

más grande y el que tiene la forma mejor definida. Los otros dos no son tan claros, pero sí presentan características distintivas. El más largo está fragmentado de uno de los testículos. El último es el más pequeño y el menos detallado, pero aun así la forma genérica lo delata. También está fragmentado, pero en este caso, del pene.

Los tres probables falos resaltan en la primera mención arqueológica, hasta donde sé, de este tipo de elementos en la región. Una excepción podría ser la piedra usada como línea divisoria en el “taste” (cancha para juego de pelota) en Los Llanitos, una comunidad cercana a Mazatlán, la cual probablemente estaba colocada originalmente en una cancha prehispánica.<sup>35</sup> Esta piedra “está quebrada en dos partes y las dos piezas fueron usadas para marcar la línea central de la cancha. Curiosamente, un trozo de la columna tiene tallada en un lado la cara de un hombre, y en el otro, la figura de un pene que se puede apreciar al verlo por el costado”.<sup>36</sup>

Aunque los falos de El Calón no están del todo definidos, su presencia en la misma profundidad y su cercanía entre ellos nos indica que fueron colocados de manera intencional en esos puntos y el contexto en la cima del cono truncado nos permite disipar las dudas acerca de su identificación. Sobre su función abundaremos un poco más adelante.

En el caso de la lítica tallada, ésta se limita a 14 objetos de obsidiana verdosa, de los cuales 11 son lascas y los otros dos (un probable cuchillo y un raspador) son de formas tan genéricas que resulta prácticamente imposible relacionarlos con otros recuperados en la región.

En lo que respecta a la cerámica, ésta fue, si se puede decir, aún más escasa y únicamente se recuperaron un total de ocho tepalcates, dos en superficie y seis en el nivel 1. Todos fueron elaborados con una pasta de textura mediana, de color naranja y con inclusiones plásticas que denotan una limpieza no muy concienzuda; aunque están bastante erosionados, en uno de los tiestos es posible apreciar todavía la presencia de restos de un engobe naranja, color que junto con el rojo es el

que mayormente se usó en el sur de Sinaloa, en la época prehispánica. En otras palabras, son del todo similares a las vasijas domésticas utilizadas en la región en los periodos de ocupación entre los años 250 y 750 y del 750 al 1200 d. C.<sup>37</sup>

Sin embargo, de entre los objetos de cerámica, logramos rescatar dos de especial relevancia. Se trata de sendas figurillas antropomorfas. La primera fue recuperada en superficie, apenas iniciada la exploración y por suerte está casi completa (figura 10). Es un ejemplar pequeño, pues mide justamente 7 cm de largo por 3.9 cm de ancho, y 4 cm de gordura. Efectivamente se trata de una figurilla antropomorfa, la cual representa a un individuo gordo en posición sedente, para lo cual tiene un soporte en las nalgas, que bien pudiera representar una especie de asiento (figura 11). Aunque



Figura 10. Ubicación *in situ* de la figurilla antropomorfa completa recuperada en la superficie de la cima de El Calón.



Figura 11. Figurilla antropomorfa completa, probablemente del tipo “Cocoyolitos hueca”, ubicada temporalmente en los periodos posteriores al 500 d. C.

está bastante erosionada todavía es posible apreciar restos del baño blanco con que fue cubierta e incluso sobre el antepecho se puede observar la representación de un collar con pintura roja o naranja, así como otros restos de esa misma pigmentación en otras partes del cuerpo, quizá vestigios de un vestido u otros adornos corporales. En la cabeza tiene una especie de gorro, o tocado, en el que también se puede adivinar que fue decorado mediante pintura roja.

La presencia del baño blanco y la decoración en rojo nos puede señalar que se trata del tipo “Blanco Bañado Pintado”, pues son éstas sus características definitorias tal y como las dejó establecidas Isabel Kelly desde 1938;<sup>38</sup> sin embargo, contra

de esta identificación juegan el que sea hueca, su tamaño, su apariencia general y la presencia del gorro o tocado, que apuntan más bien hacia otro tipo. En particular resulta más parecida al tipo “Cocoyolitos hueca”, que también definió I. Kelly en Chametla.<sup>39</sup> Ambos tipos son característicos del periodo comprendido entre 500 y 750 d. C., aunque también las hemos encontrado en asociación con materiales de la época Aztatlán, esto es, entre 750 y 1200 d. C.<sup>40</sup>

La otra es un fragmento y fue recuperada en los primeros centímetros de la excavación del cono truncado. La figurilla es sólida y aunque le faltan las extremidades y la cabeza, es fácil darse cuenta que estaba sentada dada la posición de los muñones de las piernas, pero sobre todo por la presencia de dos protuberancias en las nalgas que le permitirían, y le permiten, estar en esa posición. Por su parte, los brazos probablemente hayan estado descansando sobre las piernas, de acuerdo también con la posición de los muñones. Es posible apreciar todavía unas minúsculas partes de un baño blanco; es probable, entonces, que pertenezca al tipo de figurillas “Blanco bañado”, las más abundantes en la región, sobre todo entre 500 y 750 d. C. y en menor medida en épocas posteriores.<sup>41</sup>

La pasta con que fue elaborada es del todo similar a las de los tiestos recuperados, tanto en superficie como en excavación.

Ahora bien, el material más abundante, dejando de lado la concha, fue el hueso. Éstos se encontraron en todos los niveles de excavación; no obstante, en la cima del cono truncado, a partir de los 2.30 m de profundidad, en el centro de pozo y cerca del límite norte, aparecieron sendas concentraciones de huesos (figura 12). Los de la parte central son sobre todo huesos largos, mientras que los del lado norte, son planos y porosos, lo que alimentó la esperanza de que se tratara de huesos de un cráneo humano, los cuales estaban asociados a varios huesos de pescado, al parecer de mero. Como éstos se adentraban en la pared del pozo, nos vimos en la necesidad de ampliarnos otros 50 cm hacia ese lado, con el fin de obtener un mejor panorama de la situación. Lo hicimos



Figura 12. Concentración de huesos de pescado y restos de un probable caparazón de tortuga, recuperados en los niveles 5 y 6 (2.00-3.00 m) de la Unidad 4, practicada en la cima de El Calón.

así, y en ella se recuperó una buena cantidad de huesos de pescado y prácticamente ninguno de los planos y porosos.

Posteriormente continuamos con la excavación del nivel 6 (2.50-3.00 m), y los huesos siguieron apareciendo; por desgracia estaban muy deteriorados, pues la alta porosidad de la matriz hizo que los huesos se filtraran fácilmente hacia abajo, de tal modo que entre los 2.30 y los 2.80 m de profundidad recuperamos una gran cantidad de huesos. La mayor parte de los cuales seguían siendo planos y porosos, lo que siguió alimentando las esperanzas de que se tratara de un cráneo humano; sin embargo, ya en la tranquilidad del gabinete, pudimos observar que no es así,<sup>42</sup> sino que se trata de hueso de animal, un caparazón, probablemente de tortuga. El resto de los huesos son decididamente de pescado.

Así las cosas, todo parece indicar que se trata de los restos de una o más tortugas, así como

de algunos pescados. Dada la asociación en ellos, que contrasta con el resto de los huesos recuperados que está aquí y allá sin ningún orden, nos sugiere que éstos fueron depositados de manera intencional y planeada al centro del interior del edificio.

La excavación se concluyó a los tres metros de profundidad, porque ya se hacía muy complicado mantener la estabilidad de las paredes de concha.

Por último, vale la pena señalar aquí un acontecimiento que aunque anecdótico, contribuyó en buena medida a que los excavadores agudizáramos los sentidos. Al momento de iniciar la excavación del cono truncado descubrimos una pequeña intrusión de apenas unos 15 centímetros de diámetro por 20 de profundidad, la cual es resultado de un agujero practicado ahí para colocar una ofrenda! Efectivamente, ahí, con una concha de ostión como depósito encontramos una meda-

lla, que en su cara tiene el logotipo y la leyenda de la Codeme (Confederación Deportiva Mexicana) y en el reverso presenta a la Coyolxauhqui tal y como está representada en el Templo Mayor de Tenochtitlan. La medalla tenía un hilo de nylon como cadena y supongo perteneció a algún deportista, quien tuvo a bien dejarla de ofrenda a sus dioses o demonios personales, volviendo a sacralizar el espacio de El Calón. Mis disculpas por esta profanación.

### Los espacios sagrados

Las clases gobernantes no justifican su poder exclusivamente por la posesión de facto de él, sino que intentan hallarle una base moral y legal, a la que hacen aparecer como consecuencia lógica y necesaria de doctrinas y creencias generalmente reconocidas y aceptadas.

Gaetano Mosca

Aunque sin duda la cosmovisión de una sociedad es una formación colectiva que se va creando lentamente y transformándose a lo largo del tiempo, se considera en el seno de cada grupo social, como si siempre se hubiera pensado y actuado así, ya que las cosas son así porque así son desde el principio. No obstante, la verdad es que además de ser “un producto de las relaciones cotidianas de los hombres —entre sí mismos y en su enfrentamiento con la naturaleza—, creación colectiva, racional, pero inconsciente de sistemas particulares y globales”, la cosmovisión es también una “obra consciente y sistematizadora de pensadores individuales”, señala Alfredo López Austin.<sup>43</sup>

Es este último punto el que nos interesa destacar aquí, el cómo se da el aprovechamiento de las creencias colectivas para adecuarlas al interés del grupo que mantiene el poder. Este grupo, a partir de las creencias reconocidas y aceptadas por la mayoría, produce su “verdad”.

Para convencerlos a todos o por lo menos a la mayoría, lo importante es crear el escenario adecuado. Desde que el hombre vive en sociedad; y

así vive desde siempre, su vida se ha organizado en torno a un centro. Primero fue una roca de características singulares, una cueva, una montaña, un árbol de determinada forma. A éstos se les reconocía una fuerza singular por su forma, por su profundidad, por su altura, por su “siempre estar”; por ello se le confirió el carácter de “centro del mundo” y en los mitos se relató que ahí, en ese lugar, surgió la humanidad. Los primeros en nacer fuimos nosotros: el pueblo elegido, después vinieron los “otros”, por eso somos mejores que ellos y tenemos derecho a dominarlos.

Pero estos espacios sagrados no eran solamente espacios naturales, no, éstos también se pueden construir: en la aldea un árbol, un árbol sagrado, se coloca en el centro; pero el árbol se marchita y muere. Se necesitaba algo más sólido, más estable. El modelo fue una vez más lo original: la montaña, y la montaña está hecha de piedra y tierra, es lo más fuerte, lo que permanece inmutable, lo que siempre está ahí. De árboles, piedra y tierra se construyeron los primeros templos que “no son sino réplicas —nos recuerda Mircea Eliade—, multiplicadas a voluntad, de una imagen arcaica: la Montaña Cósmica, el Árbol del Mundo o el Pilar central que sostiene los niveles cósmicos”.<sup>44</sup>

De ese modo, “Lo permanente se acentuaba cada vez más. La dificultad de la construcción de un centro tal, el acarrear piedras desde gran distancia, el número de participantes en este trabajo, el lapso mismo que demandaba su construcción, todo contribuyó a aumentar su prestigio como cosa perdurable”.<sup>45</sup>

En el templo, el único que tenía el permiso de estar arriba en la cúspide era el sacerdote-jefe, el rey. El soberano, en casi todas las sociedades, se consideraba la liga entre el mundo de los hombres y el mundo de los dioses. Por eso, el gobernante, por su cercanía con los dioses, era sagrado, era intocable, por su boca hablaban los dioses y su palabra era ley. De hecho, en muchas sociedades el título del gobernante es “el que habla”, sobre esto sólo basta recordar el del los aztecas: Tlatoani. Pero lo importante no es nada más quién habla ni qué dice, lo en verdad relevante es cuándo, dónde y cómo.

En realidad cualquier momento es bueno: una conmemoración, la manifestación de un hecho extraordinario, pero, sobre todo, son más adecuadas a sus propósitos la celebración de ceremonias rituales periódicas. ¿Dónde? En el templo. Frente a él se congrega la mayor cantidad posible de los súbditos, de los fieles. Ahí los cuerpos están siempre juntos, tan cerca del vecino como de uno mismo, se pierde la individualidad, los muchos se hacen uno, nadie es más que otro, nadie es mejor.

En busca de ese instante feliz, los hombres se reúnen repetidamente, a la misma hora y en el mismo lugar, hasta que ya no pueden prescindir de esa vivencia, manteniendo con respecto a ella una dependencia total.

Una vez logrado este sentimiento de unidad, este estado de masa, lo que más temen quienes lo sienten es dejar de sentirlo, por eso es importante mantenerlos en ese estado. Una de las formas para lograrlo, según Elías Canetti, es dándole una dirección. Es aquí donde se manifiesta la importancia de “el que habla”. El gobernante, o el sacerdote, dirige una arenga a la multitud como a un todo, sin hacer diferencias entre ellos, a todos les dirige la palabra, la palabra que proviene de dios, la palabra que dicta las órdenes.

El arte del orador consiste en que todo lo que persigue lo resume y expresa vigorosamente en consignas que ayudan a la constitución y mantenimiento de la masa. Él *genera* la masa y la mantiene viva por medio de una orden superior. Si tan sólo ha logrado eso, apenas es de significación lo que luego exija realmente de ella. El orador puede insultar y amenazar a una aglomeración de individuos de la manera más terrible, ellos lo amarán si de esta manera logra formarlos como masa.<sup>46</sup>

Las fiestas religiosas cumplen cabalmente con esto. En ellas, con el objeto manifiesto de lograr la renovación continua del orden en el mundo, se reúne la mayor cantidad posible de fieles, si se pudiera todos serían reunidos a la vera del gobernante. En estas fiestas se acostumbran de tal modo a estar juntos, a formar una unidad, a ser parte de la masa, que se espera con ansia la próxima oportu-

nidad para volverse a reunir. Los lugares más adecuados son aquellos que por un lado le ponen límites a la multitud, pero a la vez le dan la oportunidad de crecer: las plazas inmensas.

### El Calón, un espacio sagrado

El Calón reúne casi todas estas condiciones. Si bien no fue construido con piedra, lo fue con concha, que a pesar de “estar a mano”, la enorme cantidad de moluscos que fueron requeridos, casi trescientos millones, nos habla de la dificultad de la empresa. Su recolección debió llevarse a cabo a lo largo y ancho de las barras arenosas donde se unen las marismas con el mar, ya que es ahí donde se desarrolla en mayor medida la pata de mula, elemento principal del complejo arquitectónico.<sup>47</sup>

Por otra parte, el hecho de que la mayoría de los moluscos, si no es que todos, hayan estado todavía cerrados cuando fueron depositados, nos señala que no fueron colectados para comida y después aprovechados, sino que fueron recogidos y reunidos expresamente para su construcción. Así pues, no se tuvo un beneficio económico inmediato.

Luego, su ubicación “en medio de la nada” no nos deja argumentar que ahí estaba el asiento del grupo gobernante, pues como vimos, éste debía habitar en los sitios que consideramos como “centros rectores” en las vegas de los ríos.

No obstante, su construcción debió ser impulsada por el grupo, o los grupos, en el poder, ¿con qué objeto? Si reconsideramos su ubicación y en lugar de en medio de la nada, lo situamos en un lugar con carga simbólica y además en medio de la zona pesquera, podemos acercarnos mejor a la respuesta.

Efectivamente, la ubicación de El Calón en las cercanías del llamado Cerro del Muerto (figura 13), nos puede señalar que la elección no fue fortuita sino que apeló a la carga simbólica de aquel como un lugar sagrado tomándolo como referencia; de hecho es probable que su ubicación está relacionada con la salida del sol en alguna fecha



Figura 13. Vista de El Calón con la silueta del Cerro del Muerto perfilándose en el horizonte.

significativa para la temporada de pesca, esto es, en algún momento de inicios del otoño. No obstante, esto es algo sobre lo que todavía necesitamos ahondar.

La otra cuestión: su situación en medio de la zona pesquera, la podemos argumentar mejor. Si bien los recursos de la marisma fueron aprovechados a lo largo de la época prehispánica, los datos obtenidos hasta ahora apuntan a que hubo una explotación intensiva de los mismos entre el 750 y el 1100 d. C., esta intensificación coincide con el aumento del uso de bienes que no se producían en la región, particularmente por parte de los grupos de la elite. Así pues, considero que tal intensificación es resultado de la necesidad del grupo en el poder de contar con excedentes para el intercambio.

No estoy hablando de obligar por la fuerza a los pescadores a pescar más de lo necesario, esto

no funciona muy bien y, en todo caso, por poco tiempo, sino que el impulso se dio gracias a mecanismos de control ideológico, en este caso la celebración de fiestas religiosas. Así se explicaría la construcción de un espacio sagrado en un lugar tan aparentemente poco adecuado.

Sin embargo, frente a El Calón se extiende la laguna Agua Grande, que es a la vez un espacio cerrado y abierto. Limitada por sus orillas norte, este y oeste, por el sur está comunicada con el resto del área de marismas. Permite pues confinarlos frente al templo y al mismo tiempo los deja abiertos.

Es así el escenario adecuado para la celebración de ceremonias colectivas. Para su mayor efecto éstas debieron celebrarse de manera periódica; no obstante, también debió haber ocasiones especiales en que la fiesta tendría una mayor intensidad.

Una de ellas, quizá la principal, podría ser el equinoccio de otoño. Todavía hoy, en sus cercanías, da inicio la temporada de pesca. Así era también en el siglo XVI según lo refieren Alonso de la Mota y Escobar y Lázaro de Arregui, por mencionar algunos.<sup>48</sup> No hay razón para suponer que no fuera así 500 años atrás.

Era entonces la pesca una de las principales actividades productivas de la región y uno de los elementos integradores de la misma, y que le confería y confiere, una identidad común a sus habitantes.<sup>49</sup> De modo tal que sin duda el inicio de la temporada alta era el motivo ideal para la celebración de una de las fiestas principales de la región, si no es que la principal.

En ella se convocaba a todos los pescadores de la zona a congregarse frente a El Calón. En su cima los sacerdotes principales (los gobernantes), dirigían la ceremonia y hacían las ofrendas para hacer el pedimento de una buena pesca. Sólo ellos por su origen divino podían hacerlo, eran los únicos que podían interceder por todos ante los dioses y salir incólumes.

Abajo la multitud de pescadores seguían los ritos, participando activamente hasta el momento del acto crucial, de ahí esperaban con ansia el permiso —la orden— para poder iniciar las capturas, a lo que partían como uno, “con el favor de los dioses”.

El hallazgo en la cima de El Calón de los tres falos nos confirma que este espacio sirvió para la realización de ceremonias relacionadas con la fertilidad; en este caso no de la tierra, sino de las aguas salobres del estero. Puesto que la asociación de los falos (el símbolo masculino), dentro de una enorme matriz de concha (símbolo tradicional de la vulva femenina) no deja lugar a dudas acerca de la intención de las ceremonias llevadas a cabo en el sitio.

Mediante la celebración de las fiestas se busca revivir el acto primordial; se introduce así en el tiempo del inicio, el tiempo de lo sagrado; por ello es que ésta se puede llevar a cabo únicamente en los lugares sagrados. Éstos funcionan como símbolos de integración, si no política, sí religiosa.

El Calón no funcionó como un área de vivienda, al parecer ni siquiera temporal, pues la escasez de materiales es relevante en este sentido. El Calón fue construido expresamente para la celebración de fiestas relacionadas con el inicio y probablemente el final de la temporada de pesca; fiestas que buscaban propiciar la fertilidad de la marisma, la cual proporcionaba uno de los alimentos básicos, junto con el maíz, de los habitantes del sur de Sinaloa.<sup>50</sup> El Calón se construyó exclusivamente para ello. Era un espacio sagrado.

En la actualidad, su carga simbólica no ha sido desterrada del todo, y dejando aparte las visitas de quienes en la busca de “buena vibra” en el equinoccio de primavera se agolpan en su cima. Los pescadores creen que bajo ese “cerrito” de conchas hay enterrada una iglesia, y su nombre Calón, quizá tenga un resabio de su antigua grandeza,<sup>51</sup> pues puede ser la castellanización de *Callihuey* (“casa grande” en náhuatl), por cierto, el nombre de un sitio de pesca cercano. Aunque en realidad también puede no ser más que la vulgar pértiga con la que los pescadores miden la profundidad de la marea. De cualquier forma, ya sea simbólica o práctica, sagrada o profana, los sigue auxiliando.

## Notas

<sup>1</sup> Por ejemplo, en uno de estos últimos intentos, el libro de A. López Austin y L. López Luján, *El pasado indígena*, ni siquiera se le menciona.

<sup>2</sup> A. Arias y Saavedra, 1990, “Información rendida en el siglo XVI (1673) por el P. Antonio Arias y Saavedra acerca del estado de la sierra del nayar y sobre culto idolátrico, gobierno y costumbres primitivas de los coras”.

<sup>3</sup> Citado en L. Valiñas, 1994, “Transiciones lingüísticas mayores en occidente”, p. 136.

<sup>4</sup> *Idem.*

<sup>5</sup> *Ibid.*, p. 140.

<sup>6</sup> S. Scott, “The Marismas Nacionales project, Sinaloa and Nayarit, Mexico” y también Scott y Foster, 2000 “The prehistory of Mexico’s Northwest coast: a view from the Marismas Nacionales of Sinaloa and Nayarit”.

<sup>7</sup> Scott, 1974, “Un templo en el estuario”, p. 99.

<sup>8</sup> P Weigand, 1992, “Introducción”, p. 14.

<sup>9</sup> Weigand, 1993, "Arquitectura y patrones de asentamiento en la tradición formativa del occidente mesoamericano" (Original, 1989).

<sup>10</sup> C. Baus, 1989, "Panorama actualizado del Preclásico en Colima y regiones cercanas", p. 30.

<sup>11</sup> N. Triedo, 2001, "El Calón y los conchales milenarios".

<sup>12</sup> R. Shenkel, 1974, "Quantitative analysis and population estimates of the shell mounds of the Marismas Nacionales, West Mexico", donde señala: "El Calón is a shell temple mound more than 23 meters in elevation, located deep in the mangrove swamp that borders the northern most meander of the Teacapan Estuary. It was presumably constructed by peoples with some affiliation to those from Chametla between 700 and 1000" (p. 66).

<sup>13</sup> D. Cottrell, 1973, "Some geomorphological aspects of the Marismas Nacionales", donde apunta: "Using Curra's estimates, it can be shown that this sand bar closed of the former access about 810-840 years B.P. This estimate, although admittedly crude, is reasonable and concurs with dates of archaeological sites that exist in the estuary. Such a date would place the time of construction of El Calón prior to 840 years B.P. and dates older than 900 years B.P. have been obtained by obsidian and C14 dating methods at some archaeological sites near Teacapan" (p. 101).

<sup>14</sup> Grave, 2003a, *La región fundada en la tradición. El norte de Nayarit y el sur de Sinaloa, una región a lo largo del tiempo*.

<sup>15</sup> M. Garduño *et al.*, 2000, "Salvamento arqueológico en la franja costera noroccidental de Nayarit", p. 9. Grave, "La ocupación temprana en el norte de Nayarit y sur de Sinaloa", en prensa.

<sup>16</sup> C. Meighan, 1971, "Archaeology of Sinaloa", p. 761.

<sup>17</sup> Grave, 2003b, "Patrón de asentamiento en la región Totoraime (el norte de Nayarit y el sur de Sinaloa)".

<sup>18</sup> R. Sweetman, 1974, "Prehistory pottery from coastal Sinaloa and Nayarit"; H. Von Winning, 1996, "Escenas rituales en la cerámica policroma de Nayarit".

<sup>19</sup> Von Winning, 1996, *op. cit.*

<sup>20</sup> Garduño *et al.*, 2000, *op. cit.*

<sup>21</sup> Soustelle, 1980, *La zona arqueológica de Coamiles, Nayarit. Informe relativo al reconocimiento realizado en 1980*, p. 94.

<sup>22</sup> C. Duverger y D. Lévine, 1986, *Informe provisional sobre los trabajos efectuados durante los meses de noviembre y diciembre de 1986 en Coamiles, Nayarit*, pp. 34-36.

<sup>23</sup> A. M. Álvarez, 1985, *Huatabampo. Consideraciones sobre una comunidad agrícola prehispánica en el sur de So-*

*nora*; B. Braniff, 1989, *Arqueomoluscos de Sonora, Noroeste y Occidente de Mesoamérica*; G. Ekholm, 1942, *Excavations at Guasave, Sinaloa, México*; J. Ganot y A. Peschard, 1990, "El Posclásico temprano en el estado de Durango"; E. W. Gifford, 1950, *Surface archaeology of Ixtlán del Río, Nayarit*; J. C. Kelley, 1990, "The early Post-classic in northern Zacatecas and Durango IX to XII centurias"; J. Kelley y H. Winter, 1960, "A revision of the archaeological sequence in Sinaloa, México"; I. Kelly, 1945, *Excavations at Culiacán, Sinaloa*; J. Mountjoy, 1990, "El desarrollo de la cultura Aztatlán visto desde su frontera suroeste"; entre otros.

<sup>24</sup> A. Grave, D. Tenorio, R. Esparza y T. Calligaro, 2003, "El sur de Sinaloa y sus relaciones con otras regiones a través del estudio con PIXE de la obsidiana".

<sup>25</sup> R. Esparza, 1999, *Aplicación de las técnicas nucleares PIXE y NAA para el estudio de las redes de comercio de la obsidiana en Tierra Caliente, Michoacán*.

<sup>26</sup> Grave, 2003c, *Informe Proyecto Arqueológico El Calón. Informe de la Primera temporada de campo (noviembre-diciembre de 2002)*.

<sup>27</sup> De hecho, de los más de 500 sitios arqueológicos con presencia principal de concha identificados en las Marismas Nacionales, sólo 3 se componen de pata de mula; la gran mayoría son de ostión y hay también otros de almeja.

<sup>28</sup> Grave, 2003c, *op. cit.*; Grave y Pulido, "Investigaciones arqueológicas en la marismas del sur de Sinaloa. Proyecto Arqueológico El Calón", en prensa.

<sup>29</sup> G. Villanueva, 2005, *Informe Malacológico sobre el material arqueozoológico del sitio El Calón, Escuinapa, Sinaloa*.

<sup>30</sup> R. Shenkel, 1974, "Quantitative analysis and population estimates on the shell mounds of the Marismas Nacionales, West Mexico", p. 64, donde nos dice: "Artifactual material recovered from the site is disappointingly meager. None was found in the first two seasons during which the site was visited, and in the third season one piece of a broken basalt mano was collected from near the base of the mound. A small, crude stone figurine and several stone figurine fragments were found in the 1972 season".

<sup>31</sup> Grave, 2006, *Informe de la segunda temporada de campo del Proyecto Arqueológico El Calón*.

<sup>32</sup> Grave, 2000, *Informe final. Carretera San Blas-Mazatlán, Tramo Sinaloa. Subtramos Mazatlán-Rosario y Escuinapa-Límites entre Sinaloa y Nayarit*.

<sup>33</sup> *Idem*.

<sup>34</sup> Si bien cuando únicamente habíamos encontrado dos de estos elementos tenía mis dudas acerca de su identificación como falos, éstas se me disiparon cuando al momento del hallazgo del tercero, me gritaron: "mire otro 'pítitio'".

<sup>35</sup> S. Garza y J. E. Brady, 2006, "La supervivencia de

la cosmovisión precolombina y prácticas en el ulama”, pp. 59-60.

<sup>36</sup> *Ibid.*, p. 60.

<sup>37</sup> Grave, 2000, *op. cit.*

<sup>38</sup> I. Kelly, 1938, *Excavations at Chametla, Sinaloa*.

<sup>39</sup> *Ibid.*

<sup>40</sup> Grave, 2000, *op. cit.*; Grave, 2005, *Informe de los trabajos de campo del Proyecto arqueológico de Salvamento Libramiento Vial Mazatlán*.

<sup>41</sup> *Idem.*

<sup>42</sup> La antropóloga física Abigail Meza nos confirmó que efectivamente no es hueso humano (Comunicación personal, julio de 2005).

<sup>43</sup> A. López Austin, 1996, “La cosmovisión mesoamericana”, p. 472.

<sup>44</sup> M. Eliade, 1994, *Imágenes y símbolos*, p. 44.

<sup>45</sup> E. Canetti, 1983, *Masa y poder*, p. 397.

<sup>46</sup> *Ibid.*, p. 307.

<sup>47</sup> G. Villanueva, 2005, “Informe malacológico sobre el material arqueozoológico del sitio El Calón, Escuinapa, Sinaloa”.

<sup>48</sup> A. de la Mota, 1996, *Descripción geográfica de los reynos de Nueva Galicia, Nueva Vizcaya y Nuevo León*; D. L. de Arregui, 1946, *Descripción de la Nueva Galicia*.

<sup>49</sup> Grave, 2003a, *op. cit.*

<sup>50</sup> Todavía ahora en los pueblos marismeños del sur de Sinaloa, como Escuinapa y Chametla, dos de las comidas tradicionales y que se ofrecen en las fiestas, están elaboradas precisamente con maíz y camarón. Una son los famosos “tamales barbones”, tamales de camarón entero y la otra es el tistihuil, caldo de camarón espesado con masa de maíz. Este último, por cierto, lleva todavía en su nombre su origen prehispánico, pues *tisti*, debe provenir de *tixtli*, la forma occidental de escribir en náhuatl “masa”; mientras que *huil*, puede derivar de *ilhuil* que significa “día o fiesta de guardar”, de acuerdo con el *Vocabulario* de Molina.

<sup>51</sup> Además, cuenta la leyenda, que en las noches de luna llena, cuando los pescadores se apresuran a echar sus redes, a medianoche en la cima de El Calón se enciende súbitamente un gran fuego, y los osados que se han atrevido a acercarse a observar, juran que a su alrededor se puede ver a un indio bailando.

## Bibliografía

Álvarez Palma, Ana María

1985 “Huatabampo. Consideraciones sobre una comunidad agrícola prehispánica en el sur de Sonora”. Tesis de licenciatura en Arqueología, México, ENAH.

Arias y Saavedra, fray Antonio

1990 “Información rendida en el siglo XVII (1673) por el P. Antonio Arias y Saavedra acerca del estado de la sierra del Nayar y sobre culto idolátrico, gobierno y costumbres primitivas de los coras”, en Thomas Calvo, *Colección de documentos para la historia de Nayarit I. Los albores de un nuevo mundo: siglos XVI y XVII*, México, U. de G./CEMCA, pp. 283-309.

Arregui, Domingo Lázaro de

1946 *Descripción de la Nueva Galicia*. Edición y estudio por Francisco Chevalier, Escuela de Estudios Hispanoamericanos de la Universidad de Sevilla, Sevilla.

Baus de Czitrom, Carolyn

1989 “Panorama actualizado del Preclásico en Colima y regiones cercanas”, en Martha Carmona de Macías (coord.), *El Preclásico o Formativo. Avances y Perspectivas*, México, INAH, Museo Nacional de Antropología, pp. 27-38.

Braniff, Beatriz

1989 *Arqueomoluscos de Sonora, Noroeste y Occidente de Mesoamérica*, México, ENAH (Cuadernos de Trabajo 9).

Canetti, Elias

1983 *Masa y Poder*, traducción de Horst Vogel, Madrid, Alianza Editorial/Muchnick.

Cottrell, Dan

1972 “Some geomorphological aspects of the Marismas Nacionales”, en Stuart Scott (ed.), *The Marismas Nacionales of Mexico: Report on continuing investigations of the archaeology and related natural science studies. West Mexican prehistory*, part 6. Nueva York, State University of New York at Buffalo.

Duverger, Christian y Danel Lévine

1986 “Informe provisional sobre los trabajos efectuados durante los meses de noviembre y diciembre de 1986 en Coamiles, Nayarit”, mecanuscrito. Archivo técnico de la Coordinación Nacional de Arqueología, México, INAH.

Ekholm, Gordon F.

1942 *Excavations at Guasave, Sinaloa, México*, Anthropological papers of the American Museum of Natural History, 38, Nueva York.

Eliade, Mircea

1994 *Imágenes y símbolos*, traducción de Carmen Castro, Barcelona, Planeta-Agostini (Obras Maestras del Pensamiento Contemporáneo 85).

- Esparza López, Juan Rodrigo  
1999 “Aplicación de las técnicas nucleares PIXE y NAA para el estudio de las redes de comercio de la obsidiana en Tierra Caliente, Michoacán”, Tesis de licenciatura en Arqueología, México, ENAH.
- Ganot Rodríguez, Jaime y Alejandro A. Peschard Fernández  
1990 “El Postclásico temprano en el estado de Durango”, en Federica Sodi (coord.), *Mesoamérica y norte de México. Siglo IX-XII*, tomo 2. México, Museo Nacional de Antropología e Historia/INAH.
- Garduño, Mauricio, Lorena Gámez y Manuel Pérez  
2000 “Salvamento arqueológico en la franja costera noroccidental de Nayarit”, en *UNIR*, 23-24, Revista de la Universidad Autónoma de Nayarit, Tepic, pp. 4-12.
- Garza, Sergio y James E. Brady  
2006 “La supervivencia de la cosmovisión precolombiana y prácticas en el ulama”, en *Raíces de Mazatlán: fundación, política, música y viajeros*, Lorena Shobert Lizárraga y Ernesto Hernández Norzagaray (eds.), Asociación de Gestores del Patrimonio Histórico y Cultural de Mazatlán, Facultad de Ciencias Sociales de la UAS y el Instituto Municipal de Cultura, Turismo y Arte de Mazatlán, Culiacán, Sinaloa, México, pp. 51-63.
- Gifford, E. W.  
1950 *Surface archaeology of Ixtlan del Río, Nayarit*. University of California Publications in American Archaeology and Ethnology, 43 (2), Berkeley, California.
- Grave Tirado, Luis Alfonso  
2000 “Informe final. Carretera San Blas-Mazatlán, Tramo Sinaloa. Subtramos Mazatlán-Rosario y Escuinapa-Límites entre Sinaloa y Nayarit”. Mecanuscrito. Archivo Técnico de la Coordinación Nacional de Arqueología del INAH, México.  
2003a “La región fundada en la tradición. El norte de Nayarit y el sur de Sinaloa, una región a lo largo del tiempo”, tesis de maestría en Estudios Mesoamericanos, UNAM, México.  
2003b “Patrón de asentamiento prehispánico en la región Totorame (el norte de Nayarit y el sur de Sinaloa)”, en *Arqueología* 30, Segunda Época mayo-agosto de 2003, México, pp. 5-26.  
2003c *Informe Proyecto Arqueológico El Calón. Primera Temporada de Campo (noviembre-diciembre de 2002)*, mecanuscrito, Archivo Técnico de la Coordinación Nacional de Arqueología del INAH, México.
- 2005 *Informe de los trabajos de campo (reconocimiento de superficie y excavación) del Proyecto Arqueológico de Salvamento Libramiento Vial Mazatlán*. Mecanuscrito. Archivo Técnico de la Coordinación de Arqueología del INAH.
- 2006 *Informe de la segunda temporada de campo del Proyecto Arqueológico El Calón*, mecanuscrito, Archivo Técnico del Centro INAH Sinaloa, Mazatlán, Sinaloa, México.
- Grave T. L. Alfonso, D. Tenorio, R. Esparza y T. Calligaro  
2003 “El análisis físico-químico de la obsidiana como herramienta heurística para el reconocimiento de relaciones. El caso del sur de Sinaloa”, en *Memoria Electrónica del III Coloquio de la Maestría en Arqueología de la ENAH*, México, ENAH.
- Grave T., L. Alfonso y Salvador Pulido Méndez (en prensa) “Proyecto arqueológico El Calón. Investigaciones en las marismas del sur de Sinaloa”, en *Anales de Arqueología*, 1, México, INAH.
- Kelley, John Charles  
1990 “The early Post-classic in northern Zacatecas and Durango IX to XII centuries”, en Federica Sodi Miranda (coord.) *Mesoamérica y norte de México. Siglo IX-XII*, tomo 2. México, Museo Nacional de Antropología/INAH.
- Kelley, J. Charles y Howard D. Winter  
1960 “A revision of the archaeological sequence in Sinaloa, México”, en *American Antiquity*, 25 (4), pp. 547-561.
- Kelly, Isabel  
1938 *Excavations at Chameña, Sinaloa*. University of California Press (Iberoamericana 14), Berkeley.  
1945 *Excavations at Culiacán, Sinaloa*. University of California Press (Iberoamericana 25), Berkeley.
- López Austin, Alfredo  
1996 “La cosmovisión mesoamericana”, en Sonia Lombardo y Enrique Nalda (coords.), *Temas Mesoamericanos*, México, INAH/CNCA, pp. 471-507.
- López Austin, Alfredo y Leonardo López Luján  
2001 *El pasado indígena*, 2a. ed., México, FCE-El Colegio de México (Fideicomiso Historia de las Américas, Serie Hacia una Nueva Historia de México).
- Meighan, Clement W.  
1971 “Archaeology of Sinaloa”, en Gordon Ekholm e

- Ignacio Bernal (eds.), Austin, *Archaeology of north-ern Mesoamerica*, Handbook of Middle American Indians, part II, Austin, University of Texas Press, pp. 754-767.
- Molina, Fray Alonso de  
 2001 *Vocabulario en lengua castellana y mexicana y mexicana y castellana*, Estudio preliminar de Miguel León-Portilla, 4a. ed., México, Miguel Ángel Porrúa (Biblioteca Porrúa 44).
- Mota y Escobar, Alonso de la  
 1966 *Descripción geográfica de los Reinos de Nueva Galicia, Nueva Vizcaya y Nuevo León*, Ayuntamiento de Guadalajara-Instituto Jalisciense de Antropología e Historia (Colección Histórica de Obras Facsimilares), Guadalajara.
- Mountjoy, Joseph B.  
 1990 "El desarrollo de la cultura Aztatlán visto desde su frontera suroeste", en Federica Sodi (coord.), *Mesoamérica y Norte de México. Siglo IX-XII*, tomo 2, México, Museo Nacional de Antropología, INAH.
- Scott, Stuart D.  
 1974 "Un templo en el estuario. Hallazgos prehistóricos en las marismas de Sinaloa y Nayarit", en *Notas Antropológicas*, I (3), UNAM, México.
- s. f. "The Marismas Nacionales project, Sinaloa and Nayarit, Mexico", en Michael Blake (ed.), *Pacific Latin American in prehistory. The evolution of archaic and formative cultures*, pp. 13-24.
- Scott, Stuart D. y Michael S. Foster  
 2000 "The prehistory of Mexico's Northwest coast: a view from the Marismas Nacionales of Sinaloa and Nayarit", en Michael S. Foster y Shirley Gorenstein (eds.), *Greater Mesoamerica. The archaeology of West and Northwest Mexico*, Salt Lake City, The University of Utah Press, pp. 107-135.
- Shenkel, J. Richard  
 1974 "Quantitative analysis and population estimates of the shell mounds of the Marismas Nacionales, West Mexico", en Betty Bell (ed.), *The Archaeology of West Mexico*, Sociedad de Estudios Avanzados del Occidente de México, A. C. Ajijic, Jalisco, México.
- Soustelle, Jaques  
 1980 "La zona arqueológica de Coamiles, Nayarit. Informe relativo al reconocimiento realizado en 1980", mecanuscrito. Archivo técnico de la Coordinación Nacional de Arqueología, INAH, México.
- Sweetman, Rosemary  
 1974 "Prehistoric pottery from coastal Sinaloa and Nayarit, Mexico", en Betty Bell (ed.), *The Archaeology of West Mexico*, Sociedad de Estudios Avanzados del Occidente de México, A. C. Ajijic, Jalisco, México.
- Triedo, Nicolás  
 2001 "El Calón y los conchales milenarios", en *México Desconocido* núm. 294, agosto de 2001.
- Valiñas Coalla, Leopoldo  
 1994 "Transiciones lingüísticas mayores en occidente", en Ricardo Ávila Palafox (coord.), *Transformaciones mayores en el Occidente de México*, México, U. de G., pp. 127-165.
- Villanueva García, Gerardo  
 2005 "Informe malacológico sobre el material arqueozoológico del sitio El Calón, Escuinapa, Sinaloa", Sección de Biología, Área Malacología de la Dirección de Salvamento Arqueológico del INAH, Archivo Interno del Proyecto Arqueológico El Calón.
- Von Winning, Hasso  
 1996 "Escenas rituales en la cerámica policroma de Nayarit", en Hasso Von Winning, *Arte Prehispánico del Occidente de México*, editado por P. C. Weigand y E. Williams, traducido por E. Williams y B. Boehm de Lameiras. El Colegio de Michoacán/Secretaría de Cultura de Jalisco, México, pp. 451-467.
- Weigand, Phil C.  
 1992 "Introducción" en Brigitte Boehm de Lameiras y Phil C. Weigand (coords.), *Origen y desarrollo en el occidente de México*, El Colegio de Michoacán, Zamora, Michoacán, México, pp. 13-26.
- 1993 "Arquitectura y patrones de asentamiento en la tradición formativa del occidente mesoamericano", en *Evolución de una civilización prehispánica. Arqueología de Jalisco, Nayarit y Zacatecas*, México, El Colegio de Michoacán (Colección Occidente), Zamora, Michoacán.